

Riva-Agüero, ¿precursor de Ortega?*

Jorge Wiesse Rebagliati

ORCID: 0000-0002-2819-2054

Resumen

En sus memorias, aparecidas póstumamente en 1967, Víctor Andrés Belaunde, sugiere que el estilo de José de la Riva-Agüero pudo haber precedido a "la manera" de Ortega y Gasset, que influyó positivamente en los novecentistas peruanos. El artículo postula que, además de la estilística, podrán encontrar analogías tácitas entre *Paisajes peruanos* de Riva-Agüero y categorías orteguianas como la circunstancia y el escorzo, o temas como el problema de España (y el correspondiente problema del Perú).

Palabras clave

Ortega y Gasset, Riva-Agüero, paisaje, *Paisajes peruanos*, circunstancia, escorzo, Perú, España.

Abstract

In his memories of 1967, Víctor Andrés Belaunde observes that José de la Riva-Agüero's style preceded the "Novecentist" Peruvian generation. This paper argues that in addition to stylistic analogies, tacit ones can be identified between Ortega's thought and Riva-Agüero's writing, particularly the latter's book *Paisajes peruanos* and orteguian categories such as circumstance and foreshortening (escorzo) and themes such as Spain as a problem (and its Peruvian correlate).

Keywords

Ortega y Gasset, Riva-Agüero, landscape, *Paisajes peruanos*, circumstance, foreshortening, Peru, Spain.

En sus memorias, aparecidas póstumamente en 1967, Víctor Andrés Belaunde¹ calibra la influencia de Ortega en su generación. La generación de Belaunde es la llamada Generación del Novecientos o novecentista o arielista o de 1915 (por el año en que sus miembros cumplieron 30 años o estuvieron cerca de cumplirlos). Se trata de la generación peruana correspondiente a la Generación del 1914. Según César Pacheco Vélez, congrega a nombres tan relevantes para las artes y las letras peruanas como Julio C.

* Texto basado en la conferencia pronunciada el 27 de noviembre de 2014, en las Jornadas Internacionales *La Generación de 1914. Su circunstancia europea y transatlántica*. Las Jornadas contaron con financiación del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte vía una subvención para la Promoción de la lectura y las Letras españolas, correspondiente al año 2014.

¹ Víctor Andrés BELAUNDE, *Trayectoria y destino. Memoria*. Lima: Ediciones de Ediventas, 1967.

Cómo citar este artículo:

Wiesse Rebagliati, J. (2015). Riva-Agüero, ¿precursor de Ortega? *Revista de Estudios Orteguianos*, (31), 71-89.

<https://doi.org/10.63487/reo.345>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Tello (n. 1880), Francisco García Calderón (n. 1883), José Gálvez Barrenechea (n. 1885), José de la Riva-Agüero y Osma (n. 1885), José Sabogal (n. 1888) y Luis E. Valcárcel (n. 1891)². Víctor Andrés Belaunde mismo nació en 1883; es, por lo tanto, coetáneo de José Ortega y Gasset.

Belaunde se refiere a los hermanos García Calderón y a José de la Riva-Agüero a propósito de Ortega. De Francisco García Calderón es la primera referencia a Ortega y Gasset en un texto de autor peruano. En efecto, en su libro *La creación de un continente*, de 1913, entre grandes elogios a Joaquín Costa y a su maestro Unamuno, García Calderón cita a “Ortega y Gasset, el precoz catedrático de la Universidad de Madrid”³.

A propósito de José de la Riva-Agüero, Belaunde lanza una afirmación aparentemente desconcertante:

El estilo de Riva-Agüero suponía un modo nuevo de expresión en el Perú, antes de que llegara la manera de Ortega y Gasset que advino a nosotros teniendo el terreno previa y originariamente preparado. Don Miguel de Unamuno escribió en *La Lectura*, de Madrid, un largo ensayo encomiástico sobre la tesis de Riva-Agüero⁴.

La perplejidad surge porque Belaunde se figura a Riva-Agüero como un Ortega *ante litteram* cuando Riva-Agüero aún no publica el que probablemente sea su libro más orteguiano: *Paisajes peruanos*.

Cuando Ortega publicó su primer libro, en 1914, Riva-Agüero ya había publicado sus dos tesis fundamentales (*Carácter de la literatura del Perú independiente*, de 1905, y *La historia en el Perú*, de 1910).

Es cierto que el conocimiento de la figura de Ortega por los novecentistas peruanos pudo preceder a las *Meditaciones del Quijote* de 1914. Belaunde pudo haber tenido las primeras noticias de Ortega –y haberlas comunicado luego– en 1905, durante su primer viaje a Europa, cuando el pensador español era un joven estudiante que acababa de viajar por varios años a Marburgo y ya había incursionado en el periodismo⁵. Y ya se ha mencionado el conocimiento de su obra por García Calderón. Pero nada de esto coincide con la “emergencia” orteguiana (para usar un término que le habría gustado a don José), emergencia que debe fecharse a partir de 1914.

² César PACHECO VÉLEZ, “El método histórico de las generaciones y la generación peruana del Novecientos”, en *Ensayos de simpatía*. Lima: Universidad del Pacífico, 1993, pp. 34-35.

³ César PACHECO VÉLEZ, “Tres lecciones sobre Ortega y Gasset en el Perú”, en *Ensayos de simpatía*. Lima: Universidad del Pacífico, 1993, p. 55.

⁴ Víctor Andrés BELAUNDE, *Trayectoria y destino. Memorias*, ob. cit., p. 334.

⁵ Y ya se había enfrascado en polémicas y roto con la generación precedente. Cfr. Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza y Janés, 2002, pp. 79 y ss.

Belaunde quizás se refiera, entonces, al “maravilloso estilo” –son sus palabras– de Ortega, de cuyo poseedor podía repetirse lo que Lamartine decía de Chateaubriand: que fue siempre un magnífico señor de la palabra⁶. Ciertamente, Riva-Agüero, como Ortega, es hombre de ideas a las que engasta en un estilo cuidado que no rehúye a la imagen o a la melodía. Este vínculo, sin embargo, podría resultar muy general para probar una precedencia. Sí (y quizás en este sentido lo entendió Belaunde), para explicar una recepción cordial –explícita o no– al compartir Ortega y los novecentistas peruanos el mismo “sistema de vigencias”⁷.

César Pacheco Vélez señala que Ortega fue una referencia importante para la generación de Belaunde; por ejemplo, para Óscar Miró Quesada de la Guerra, para José Uriel García y para Luis E. Valcárcel⁸. ¿Qué podría decirse de Riva-Agüero?

En el estado actual de la investigación, aún resulta difícil formular afirmaciones definitivas, pero puede sostenerse que Riva-Agüero probablemente leyó, con poco tiempo de diferencia en relación a su aparición, las *Meditaciones del Quijote* y tres tomos de *El Espectador*. El volumen de las *Meditaciones* que conserva la Biblioteca del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú corresponde al de la primera edición, la de la Residencia de Estudiantes, y, aunque no posee anotaciones manuscritas de Riva-Agüero, está tonsurada. También los ejemplares de *El Espectador* que guarda el citado repositorio corresponden a las primeras ediciones. Varios contienen anotaciones marginales de puño y letra de Riva-Agüero. Se trata, más bien, aunque el refile de la guillotina usada para la encuadernación las haya vuelto casi ilegibles, de precisiones puntuales –y hasta malhumoradas– de erudito⁹.

Y, sin embargo, podrían descubrirse coincidencias notables entre la obra de Ortega y la de Riva-Agüero, sobre todo si se considera, de este último, la prosa de *Paisajes peruanos*, quizás su libro más importante. De este ha dicho César Pacheco Vélez que es “uno de los libros más hermosos de nuestra literatura [se refiere a la literatura peruana]”¹⁰ y Raúl Porras Barrenechea que “se yergue en

⁶ Víctor Andrés BELAUNDE, “Ortega y Gasset”, *Mercurio peruano*, 345 (1955), pp. 839-845.

⁷ César Pacheco Vélez recuerda que, según Ortega, una de las características de las generaciones consiste en compartir el mismo sistema de vigencias. César PACHECO VÉLEZ, “El método histórico de las generaciones y la generación peruana del Novecientos”, en *Ensayos de simpatía*, ob. cit., p. 18.

⁸ César PACHECO VÉLEZ, “Tres lecciones sobre Ortega y Gasset en el Perú”, en *Ensayos de simpatía*, ob. cit., p. 63.

⁹ Consultense las ilustraciones I, II, III y IV. Agradezco a la Biblioteca del Instituto Riva-Agüero y al Archivo Histórico Riva-Agüero por todas las facilidades brindadas.

¹⁰ César PACHECO VÉLEZ, “En el centenario de José de la Riva-Agüero”, en *Ensayos de simpatía*. Lima: Universidad del Pacífico, 1993, p. 227.

la obra de Riva-Agüero como su libro más profundo y representativo, de más alta calidad artística y más trascendencia creadora en la cultura peruana. En él están las lecciones supremas del paisaje y la historia”¹¹.

En nuestra opinión, *Paisajes peruanos* es el último de los tres grandes libros con que Riva-Agüero piensa al Perú (los otros dos son *Carácter de la literatura del Perú independiente* y *La historia en el Perú*). El hecho de que lo haga mediante un género como el libro de viajes¹² (y no mediante un ensayo o un estudio eruditio) –el viaje se realizó efectivamente en 1912– no debe considerarse como una extravagancia, sino como la expresión más cumplida para aquello que se quería decir, como ocurre, por ejemplo, con las referencias al paisaje de la Herrería escurialense en la portentosa *Meditación preliminar* de las *Meditaciones del Quijote* de Ortega¹³, o, para el caso, con la ambientación naturalista –inseparable de la reflexión– del *Elogio de la sombra* de Junichiro Tanizaki¹⁴.

Determinar la génesis textual precisa de *Paisajes peruanos* es aún tarea pendiente; pero también indispensable. Aunque se conserven las notas preliminares, los apuntes con que registraba sus impresiones del viaje de 1912, en el Archivo Histórico Riva-Agüero, y aunque existe el testimonio de Riva-Agüero de que el texto se redactó entre 1915 y 1917¹⁵, resulta tarea ímproba: *Paisajes peruanos* no apareció como libro completo sino en 1955, más de diez años después de la muerte de Riva-Agüero, gracias al fervor editorial de Raúl Porras Barrenechea y el celo de Belén de Osma, con el concurso de Felipe A. Barreda y Eduardo Indacochea¹⁶. Sus capítulos se fueron publicando, desde 1918¹⁷, en publicaciones periódicas, fundamentalmente en la revista *Mercurio Peruano*, fundada y dirigida por Víctor Andrés Belaunde.

La correspondencia entre Miguel de Unamuno y José de la Riva-Agüero revela un aprecio mutuo y el entusiasmo de Riva-Agüero por Unamuno está

¹¹ Raúl PORRAS BARRENECHEA, “Estudio preliminar”, en José de la RIVA-AGÜERO, *Obras completas de José de la Riva-Agüero. Tomo IX: Paisajes peruanos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1969 [1955], p. CLXXVII.

¹² La clasificación genérica, aunque obvia e importante, no había llamado la atención sino hasta hace no mucho tiempo. Cfr. Jorge WIESSE REBALIATI, “¿Es *Paisajes peruanos* un libro de viajes?”, *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 36 (2011-2012), pp. 51-67, y Luis ALBURQUERQUE GARCÍA, “Los *Paisajes peruanos* de Riva-Agüero como caso emblemático del género «relato de viajes»”, en Jorge WIESSE REBALIATI (ed.) et al., “*Paisajes peruanos*” 1912-2012. *José de la Riva-Agüero, la ruta y el texto*. Lima: Sociedad Geográfica de Lima e Instituto Riva-Agüero, 2013, pp. 199-217.

¹³ José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, en *Obras completas*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2005, I, 745-825.

¹⁴ Junichiro TANIZAKI, *Elogio de la sombra*. Lima: Universidad de Lima, 1989.

¹⁵ Cfr. José de la RIVA-AGÜERO, *Obras completas de José de la Riva-Agüero. Tomo IX: Paisajes peruanos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1969, p. 3.

¹⁶ Raúl PORRAS BARRENECHEA, “Estudio preliminar”, en José de la RIVA-AGÜERO, *Obras completas de José de la Riva-Agüero. Tomo IX: Paisajes peruanos*, ob. cit., p. XIII.

¹⁷ *Ibid.*, pp. XII-XIII.

certificado documentalmente¹⁸. No sucede lo mismo con Ortega. Por ello, podría ocurrir que los vínculos entre *Por tierras de Portugal y de España*, publicado por Unamuno en 1911, y *Paisajes peruanos* (uno de los prototítulos de *Paisajes peruanos* es *Por las sierras del Perú y Bolivia*¹⁹) fueran más fuertes que entre este último libro y *Meditaciones del Quijote*; que, en efecto, *Paisajes peruanos* perteneciera más a la Generación del 98 que a la del 14. Sin embargo, la diferencia temporal entre el viaje de Riva-Agüero (1912) y la publicación de la primera entrega de *Paisajes...* (en 1918), el testimonio del propio Riva-Agüero, que fija la redacción principal de los capítulos del libro entre 1915 y 1917, y, sobre todo, la dilatada publicación del texto (Riva-Agüero muere en 1943) hacen suponer un diálogo –aunque fuera tácito– entre Riva-Agüero y Ortega, probablemente la personalidad intelectual española más poderosa de su tiempo (que fue el mismo que el de Riva-Agüero). Es asunto que probablemente se aclare por completo cotejando la documentación que se encuentra en el Archivo Histórico Riva-Agüero y las fuentes bibliográficas correspondientes.

¹⁸ César PACHECO VÉLEZ, “Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, en *Ensayos de simpatía*. Lima: Universidad del Pacífico, 1993, y José de la RIVA-AGÜERO, *Epistolario. Tabbi-Urteaga*, en *Obras completas de José de la Riva-Agüero. Tomo XXIV*. Lima: Instituto Riva-Agüero y Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.

¹⁹ *Por las sierras de Perú y Bolivia* parece título creado a partir del libro unamuniano: “sierra” rima con “tierra” y “Perú y Bolivia” podría ser sintagma calcado de “Portugal y de España” (países vecinos para reforzar el vínculo, además). El título aparece en las libretas del viaje de Riva-Agüero (Ada ARRIETA ÁLVAREZ, “Los originales de *Paisajes peruanos* en el Archivo Histórico Riva-Agüero”, en Jorge WIESSE REBAGLIATI (ed.) et al., “*Paisajes peruanos*” 1912-2012. *José de la Riva-Agüero, la ruta y el texto*. Lima: Sociedad Geográfica de Lima e Instituto Riva-Agüero, 2013, pp. 83-108), pero no se mantiene en los títulos con los que los capítulos de *Paisajes peruanos* aparecieron en las publicaciones periódicas (“*Paisajes andinos*” –el más frecuente–, “*Por la sierra*” y “*Paisajes peruanos*” –el primero y a la postre definitivo). En un estudio reciente, Gabriel RAMÓN (“Riva-Agüero, Tiahuanaco y las raíces de la nación”, en Jorge WIESSE REBAGLIATI (ed.) et al., “*Paisajes peruanos*” 1912-2012. *José de la Riva-Agüero, la ruta y el texto*. Lima: Sociedad Geográfica de Lima e Instituto Riva-Agüero, 2013, pp. 111-139) aporta luces acerca de la exclusión de Puno y Bolivia en el relato de Riva-Agüero. A diferencia del libro de Unamuno (una colección de artículos en los que aparece en el tema del paisaje entre otros muchos), el libro de Riva-Agüero es el relato de un viaje efectivamente realizado. Unamuno se refiere a *Por tierras de Portugal* (sic) en carta a Riva-Agüero del 7 de marzo de 1911. José de la RIVA-AGÜERO, *Epistolario. Tabbi-Urteaga*, en *Obras completas de José de la Riva-Agüero. Tomo XXIV*, ob. cit., p. 403. Considérese tanto esta circunstancia como el párrafo final de *Por tierras de Portugal y de España* para la génesis no solo del prototítulo de *Paisajes peruanos*, sino aun del viaje mismo: “Tenemos, amigo, que despedirnos, yo para esperar en esta dorada y hermosa jaula de Salamanca el día en que pueda volver a volar por campos, montañas, valles y otros lugares, y usted para seguir oyendo en sus montañas y valles andinos dulces tonadas y cuecas y respirar la suave y perfumada brisa que baja de los montes” (Miguel de UNAMUNO, “El sentimiento de la naturaleza”, en *Por tierras de Portugal y de España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1964, pp. 181-188).

En todo caso, en este momento, sí es posible detectar coincidencias notables. Pretendo hacerlo a partir de la consideración de dos categorías y un tema orteguianos: la circunstancia, el escorzo y el problema de España.

Circunstancia

Julián Marías llama la atención acerca de la inutilidad de querer extraer “la filosofía”, de querer quedarse “solo con la filosofía” de *Meditaciones del Quijote*²⁰. Para Marías, todo el libro es filosófico, no solo la simple “concatenación”²¹. Con las *Meditaciones*, en realidad, se asiste al desarrollo del razonamiento, no solo a la exposición de sus resultados. Para Ortega, el pensamiento es “un dialéctico fauno” que persigue a su objeto “como una ninfa” y siente “una fruición muy parecida a la amorosa cuando palpa el cuerpo desnudo de una idea”²². O sea que, nuevamente, en palabras de Marías, Ortega no anticipa abstractamente “eso que piden a la filosofía los que la desconocen: el desenlace sin el drama”²³, sino que se demora en el proceso de su formulación.

Así, para llegar al concepto clave de *circunstancia* en la *Meditación preliminar de Meditaciones del Quijote*, Ortega ha partido, con absoluta consecuencia, de la experiencia –fijada textualmente como descripción– de los bosques de la Herrería de El Escorial. La teoría, el pensamiento, no surge descarnada o descarnado de alguna zona utópica o ucrónica de la conciencia, sino del *hic et nunc* de la experiencia radical de lo que rodea al sujeto (experiencia que tan bien ha sabido expresar Jorge Guillén –en esto, orteguiano absoluto– en *Más allá*, el primer poema de *Cántico*). Cito a Ortega:

¡Las cosas mudas que están en nuestro próximo derredor! Muy cerca, muy cerca de nosotros levantan sus tácitas fisonomías con un gesto de humildad y de anhelo, como menesterosas de que aceptemos su ofrenda y a la par avergonzadas por la simplicidad aparente de su donativo²⁴.

No creo forzado señalar que la intuición de la circunstancia esté en el núcleo de la experiencia del viaje de Riva-Agüero. Característico del género textual que Riva-Agüero escogió para dar cuenta de él, el *relato de viajes*, es que la

²⁰ Julián MARÍAS, “El primer libro de Ortega”, en José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra, 1995, p. 20.

²¹ *Ibid.*, p. 22.

²² José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, en *Obras completas*, ob. cit., I, 767.

²³ Julián MARÍAS, “El primer libro de Ortega”, en José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, ob. cit., p. 23.

²⁴ José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, en *Obras completas*, ob. cit., I, 754.

narración dependa del itinerario y que en ella la descripción adquiera un papel clave. En efecto, se trata de dar cuenta de los hitos del itinerario, y del itinerario mismo, en tanto recorrido entre hito e hito. En *Paisajes peruanos*, estas descripciones –como ocurre en la obra de Ortega– no son fondo prescindible, relleno inútil o escenografía descartable: son los *loci*, los lugares donde aparece la revelación de la idea²⁵. En *Paisajes peruanos*, lo que aparece es una meditación

²⁵ Se trataría de la evolución del concepto decimonónico taineano al concepto orteguiano de “circunstancia”, pasando por el de “paisaje”, una evolución que, parafraseando a Ortega, sería “nada moderna y muy siglo XX”. Al respecto, Martínez de Pisón nota la importancia del hecho de que Ortega, en las *Meditaciones del Quijote*, utilice al paisaje como ejemplo de la circunstancia (Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN, “La solución es el paisaje”, *Revista de Occidente*, 396 (2014), pp. 35-49). El concepto de paisaje puede ser ejemplo del de circunstancia, pues, a diferencia del mero medio o del mero territorio, el paisaje exige al yo (como el “yo” exige, a su vez, la circunstancia): “Realmente, la mirada del hombre puede volver paisaje, con ese nivel de profundidad, lo que era solo territorio y apariencia, porque esa mirada reorganiza el espacio desde el conocimiento de lo configurado y lo interpreta culturalmente. Es mi mirada la que lo descubre como tal paisaje, pero no lo inventa, porque el lugar descubierto por mí como paisaje está ya configurado esperando su descubridor” (Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN, “La solución es el paisaje”, ob. cit., p. 43).

Y el paisaje no es realidad epidérmica, sino experiencia densa, preñada, plena de posibilidades de sentido, tantas, que la visión de un paisaje puede enseñarnos mucho, es –para recordar un artículo de Ortega– “pedagógica”: “Esta dimensión, cuyo mejor ejemplo es un paisaje en el que la forma cubre su fondo, requiere otro modo de claridad para revelar y mostrar su existencia, para comprender sus calidades. Tras las alusiones someras del primer plano de una realidad o más allá de nuestras impresiones sobre ella hay otros trasmundos que exigen mayores esfuerzos intelectuales. La enseñanza del bosque, del paisaje pedagogo, es también la de una serie de «planos de realidad, cada vez más profundos, más sugestivos», que reclaman una voluntad de comprensión para descubrirse” (Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN, “La solución es el paisaje”, ob. cit., p. 44).

Y, como lo dijo Ortega en *Temas del Escorial*, su conferencia pronunciada en El Ateneo, en 1915, “no hay un yo sin paisaje”. Según Martínez de Pisón, el paisaje es el horizonte de la vida, de modo que la fidelidad a nosotros mismos necesita la fidelidad al paisaje: “el patriotismo es ante todo fidelidad al paisaje” (Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN, “La solución es el paisaje”, ob. cit., p. 44).

¿Cómo no vincular estas ideas con el empeño de José de la Riva-Agüero de descubrir “el ser del Perú” a través de la contemplación de su geografía? Para Riva-Agüero la experiencia del viaje por la sierra peruana resulta análoga a la experiencia que relata Ortega del bosque de La Herrería. Para Riva-Agüero, la experiencia del paisaje peruano resulta ser, en primer lugar, su ser-en-el-mundo. Como lo expresa Cerezo Galán al tratar de precisar la naturaleza del “mundo” orteguiano: “Podríamos decir que el paseante está-en-el-bosque al modo de ser-en-el-mundo. Este es su destino. ¿De qué mundo se trata? Obviamente, del «mundo de la vida», siempre ya dado de antemano –«el a priori mundano vital»– lo llama Husserl (*Krisis*, pr. 36), en que el hombre encuentra sus intuiciones originarias espacio/temporales, sus hallazgos primigenios de sentido y de valor, a las que siempre, en última instancia, ha de remitirse” (Pedro CEREZO GALÁN, “El bosque y la retama ardiendo. (Apuntes sobre poesía y realidad en *Meditaciones del Quijote*)”, *Revista de Occidente*, 396 (2014), p. 14).

Para descubrir su sentido, se requiere a un observador atento. Así podrá descubrir en lo geográfico lo histórico y aun lo metahistórico, como lo señala Margarida Amoedo: “Retomando a ideia de que há na paisagem uma possibilidade de perceber um nódulo meta-histórico que promete o encontro,

sobre el ser del Perú. Considérese el siguiente pasaje, que describe la bajada al río Apurímac²⁶:

La cuesta es empinadísima, entre rocas y achaparradas malezas. A medida que avanzamos, se espesa el aire, aumenta el bochorno, y descubrimos lajas enhiestas, lisas como murallas, que se abren hendiditas por un tajo soberbio. Diríase que descendemos a la cripta de un rey sobrehumano. Aún no oímos la corriente. De pronto, en una revuelta del camino, un fragor indecible nos asordía; y entre oscuros y desmesurados bastiones, graníticos y calcáreos, relumbra el Apurímac, a modo de una grande espada curva. A veces el clamor remeda el rugir de una fiera herida; otras, repercutiendo en las quiebras peñascosas, imita el redoblar de los tambores o el rodar incesante de innumerables máquinas de guerra²⁷.

Creo que vale la pena dar cuenta, también, de los aspectos rítmicos y sonoros del texto, en nuestra opinión vehículos sensibles de la imagen o la idea. El movimiento animado de la escena está garantizado por la variedad de medidas de los grupos fónicos. Las medidas de estos son las siguientes: 9-12-8-6-10-7-13-19-9-3-10-11-13-8-7-11-13-8-7-11-17-2-12-11-18. A diferencia de otros fragmentos de Riva-Agüero, existe un fuerte predominio de “metros” cortos. Algunas alternancias notables se verifican en los grupos cortos que siguen a los grupos largos, como “De pronto”, “otras”. El movimiento melódico también resulta especialmente dinámico. La segunda oración, por ejemplo, empieza con una prótasis descriptiva, pero insinuante (“A medida que avanzamos”). La apódosis es compleja y se va creando por agregación de grupos fónicos, como si se pretendiera algún tipo de bajada mimética: primero, tres oraciones simétricas, enumerativas (“se espesa el aire”, “aumenta el bochorno” y “y descubrimos lajas enhiestas”). A partir de este punto, empieza el movimiento imaginativo y

na actualidade, com realidades históricas pretéritas, note-se, porém, o requisito, para que isso possa acontecer, de saber olhar e olhar com um interesse moral e histórico, como diz a personagem Rubín de Cendoya. Essa é uma condição até para que os nossos olhos não se cansem de olhar as coisas. Ortega, que algumas das suas obras principais viria a insistir na distinção entre o simple ver e um ver activo muito dependente de quem vê, reserva, em La pedagogía del paisaje, uma quotaparte dessa potencialidade ao que é visto” (Margarida AMOEDO, “Do significado de *paisagem* no pensamento de Ortega y Gasset ao significado de Ortega na nossa paisagem”, en Antonio SÁEZ DELGADO (org.), *J. Ortega y Gasset. Leituras críticas no cinquentenário da morte do autor*. Évora: Universidade de Évora, 2007, p. 97).

No es otro el empeño sintético, integrador, de Riva-Agüero en *Paisajes peruanos*.

²⁶ Adapto un análisis textual recogido en Jorge WIESSE REBAGLIATI, “Consideraciones sobre el 98 y la prosa de *Paisajes peruanos* de José de la Riva-Agüero”, en Eduardo HOPKINS (ed.), *La ira y la quimera. Actas del Coloquio Internacional Centenario de la Generación del 98. España y América*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001, pp. 242-243.

²⁷ José de la RIVA-AGÜERO, *Obras completas de José de la Riva-Agüero. Tomo IX: Paisajes peruanos*, ob. cit., pp. 46-47.

la *amplificatio* de la idea de “lajas”: “lisas como murallas” y “que se abren hendidas por un tajo soberbio”. Sigue una metáfora de carácter grandioso (el cañón del Apurímac como cripta real) que, desarrollada en el grupo fónico más largo del texto, parecería presentarse como la calma recogida que precede a un movimiento más dinámico y que se prolonga en el siguiente grupo fónico: “Aún no oímos la corriente”, afirmación que anuncia y a la vez silencia lo que viene después. El “De pronto”, un grupo melódico breve que contrasta con los dos largos anteriores, inicia el movimiento de descubrimiento del Apurímac, primero sonoro (el fragor que asorda) y luego visual (el río visto apenas a través de las peñas). Luego, el final es un juego de aliteraciones que buscan evocar el fuerte ruido del río entre las rocas. La continuidad metafórica es notable: va desde el “tajo soberbio” del principio hasta la “grande espada curva” (¿el alfanje del Guadaluquivir machadiano?). La continuidad sonora, también. Las aliteraciones van desde “rey sobrehumano” hasta la notable oración final: “A veces el clamor remeda el rugir de una fiera herida; otras repercutiendo en las quiebras peñascosas, imita el redoblar de los tambores o el rodar incesante de innumerables máquinas de guerra”. Curiosamente, hasta “graníticos y calcáreos”, un conjunto que podría pensarse solo descriptivo, recibe relieve especial por la aliteración de las consonantes vibrantes, múltiple y simple (/r/ y /l/), a la que habría que agregar el que ambos vocablos comparten el mismo grupo fónico y, también, su carácter esdrújulo. Las rimas internas crean una última continuidad: *fragor*: *clamor*; y también *rugir*: *redoblar*: *rodar*.

Los efectos de expectación, de sorpresa y, luego, de evocación no dejan de ser resultados del trabajo de un artífice del lenguaje. El juego, sin embargo, no es gratuito: evoca la realeza, la majestad, el poder, de la naturaleza del Perú y, como dentro del especial código finisecular (recuérdese a Antonio Machado y a Azorín), espacio = tiempo y naturaleza = historia, también muestra la “naturaleza histórica” del Perú, un núcleo central e imperecedero de tradición peruana. Visto el conjunto del libro, puede descubrirse que el argumento subyacente es el que sigue: el pasado lejano es heroico; el presente y el pasado cercano, deleznables y efímeros; y el futuro, lleno de promesas. La geografía es inmutable y, por lo tanto, eterna. De ahí que pueda expresar la idiosincrasia nacional mejor que la historia. En el caso concreto del pasaje examinado, Riva-Agüero evoca con rasgos de maravilla y descubrimiento un lugar mítico, no contaminado, que bien podría considerarse fuente y centro de la nacionalidad²⁸.

²⁸ Cfr. Jorge WIESSE REBAGLIATI, “Consideraciones sobre el 98 y la prosa de *Paisajes peruanos* de José de la Riva-Agüero”, en Eduardo HOPKINS (ed.), *La ira y la quimera. Actas del Coloquio Internacional Centenario de la Generación del 98. España y América*, ob. cit., p. 239.

El mismo viaje de Riva-Agüero podría pensarse, también, como un “hacerse cargo”, como una específica “reabsorción de la circunstancia”²⁹ en el destino concreto de un hombre. A diferencia de la mayoría de los intelectuales que lo precedieron, Riva-Agüero se percata de que su *circunstancia vital* no podía reducirse a Lima. Que para entender al Perú como entorno y realidad circunstante era indispensable recorrer su sierra.

Escorzo

El siguiente concepto orteguiano que conviene examinar es el de *escorzo*. Para Ortega, la dimensión de profundidad de la realidad se presenta siempre como una superficie, que posee dos valores: uno, lo que es materialmente; dos, una como segunda vida virtual. En este segundo caso, la superficie se dilata en un sentido profundo. A esto último llama Ortega *escorzo*³⁰.

Julián Marías comenta:

Este concepto de escorzo es particularmente importante porque encierra en sí mismo las dos vertientes de la percepción o –si se prefiere– de la intelección. Es el escorzo, a la vez visión y lo visto. *La realida> es vista en escorzo*, es decir, perspectivamente, y esto quiere decir: a) concretamente (puesto que el punto de vista es *este* y no otro); b) intelectivamente (desde cierta interpretación); pero por otro lado, la realidad es escorzo, quiero decir, se constituye y tengo que habérmelas con ella en cuanto se manifiesta y existe para mí perspectivamente³¹.

Creo que, interpretadas como escorzos, las descripciones de *Paisajes peruanos* ganan en densidad, o, mejor, adquieren la densidad que les corresponde. Con-

²⁹ Nuevamente, surge la comparación entre *Paisajes peruanos* y las *Meditações do Quijote* orteguianas. Repárese en lo expresado por Margarida Amoedo: “Por este camino, cujos marcos são as referências ao significado da compreensão, ao imperativo de salvar a realidade e à cultura como meio para o cumprir; as *Meditações orteguianas* chegam a um momento crucial, aquele em que se postula que o destino concreto do homem consiste na reabsorção da circunstância” (Margarida AMOEDO, “Circunstância: Imperativo e doutrina em J. Ortega y Gasset”, *Cultura. Revista de História e Teoria das Ideias*, 2.ª série, vol. XII (2000-2001), pp. 116-117).

Para Riva-Agüero, la salvación de su realidad (peruana) consiste en su destino: es la reabsorción de su circunstancia, el completar su experiencia vital mediante el juego dinámico entre su yo de peruano y su circunstancia serrana. Luego completó sus reflexiones en un capítulo sobre la costa y una referencia –muy breve– a la selva (el XVII, “Impresiones finales”). Y, si “no hay yo”, sin paisaje, la experiencia vital del viaje y su “salvación” mediante la cultura, mediante la “meditación” (el texto de *Paisajes peruanos*) resulta no un frívolo paseo, sino un imperativo vital de primer orden.

³⁰ José ORTEGA Y GASSET, *Meditações do Quijote*, en *Obras completas*, ob. cit., I, 770.

³¹ José ORTEGA Y GASSET, *Meditações do Quijote*. Madrid: Cátedra, 1995 [1914], p. 118. Nota al pie n.º 25 de Julián MARÍAS.

sidérese, por ejemplo, la descripción de la salida del Cuzco, que podría clasificarse como la coda del exordio del libro (el primer capítulo)³²:

Del descanso de Urcoscallan la admiré [a la “noble mendiga” que es el Cuzco], rejuvenecida y serena, en la claridad de sus arquerías y sus extensas plazas.

Al lado de la parda y purpúrea Catedral, distinguí la fachada fluidísima de la Compañía y la portada de la Universidad, en que el barroquismo nos dejó sus más finos encajes de piedra. A la izquierda, las casas se agolpan y trepan hacia el verde cerro de Sajsayhuaman como un rebaño de alpacas blancas. Junto a los árboles del jardín de Lomellini y las ruinas del palacio de Manco Cápac brillaba la capilla de San Cristóbal, que cobijó en el siglo XVI la sumisión del príncipe Paullu y los últimos días angustiosos de Almagro y Túpac Amaru, y en el XVIII las estudiosas vigilias del indio Espinosa Medrano. De aquel propio cerro, en que se asienta la formidable ciudadela consagrada por el heroísmo de Cahuide, el bosquecillo de eucaliptos de los Padres Salesianos desciende tremulante. A nuestra derecha y al frente, los montes se redondean y describen la curva regular y simétrica de un anfiteatro. Ceñidos los últimos de nubes, parecen una ronda de guerreros incas, coronados de diademas de plumas (*pillcocaras*) e inmovilizados en las actitudes de una danza ritual. Hacia el Sur se destacan, insignes entre todos por los mitos patrios, el Anahuarqui y el Huanacauri, en que se hundió la áurea barra de Manco. Tras la Alameda, el templo de Santo Domingo (antiguo *Coricancha*) y el Convento de la Recoleta, se tiende en el valle el suntuoso tapiz de los cultivos. Arriba el Padre Sol, el Inti benéfico, faz y escudo de oro, triunfa en la pura bóveda azulada; y al oriente el Ausangate, bajo la rutilación del aire, alza su cima de nieves como palio de gloria. Así se me apareció la capital incaica en breve visión deslumbrante, por postrera vez, a modo de un feliz presagio que surgiera del más hondo pasado, mientras las campanas de Santa Teresa seguían repicando incaicosables³³.

El pretérito perfecto simple del texto se explica por el valor testimonial (concurre a él el estar en primera persona) que Riva-Agüero quiere otorgarle a su contemplación: “admiré”, “distinguí”. Luego, la descripción se expresa en presentes: “agolpan”, “trepan”, “se asienta”, “descienden” etc., lo que confirma

³² El análisis ofrecido se ha adaptado del presentado en Jorge WIESSE REBAGLIATI, “Viñetas, estampas, retablos. Estructura y función de la descripción en *Paisajes peruanos*”, en “*Paisajes peruanos*” 1912-2012. *José de la Riva-Agüero, la ruta y el texto*. Lima: Sociedad Geográfica de Lima e Instituto Riva-Agüero, 2013, pp. 187-189; donde se clasifica al texto en cuestión como “estampa”, un subgénero descriptivo.

³³ José de la RIVA-AGÜERO, *Obras completas de José de la Riva-Agüero. Tomo IX: Paisajes peruanos*, ob. cit., pp. 18-19.

la impresión de que se trata de una descripción en regla. La denominación (aquel que se describe) es, sin duda, el panorama del Cuzco; y los elementos (o sea, lo que se predica de lo que se describe), los edificios y los componentes geográficos, orográficos y aun meteorológicos del paisaje. El punto de vista es explícito y define una especie de “eje deíctico” a partir del cual se distribuyen los elementos, que se ordenan mediante indicaciones topográficas expresadas por construcciones adverbiales y por preposiciones: “A la izquierda”, “A nuestra derecha y al frente”, “Tras” “Arriba”, “y al oriente”. El movimiento imaginativo está asegurado por las comparaciones (“parecen una ronda de guerreros incas, coronados de diademas de plumas (...) e inmovilizados en las actitudes de una danza ritual”) y las metáforas (“se tiene en el valle el suntuoso tapiz de cultivos”). Si antes Riva-Agüero había calificado al Cuzco como “noble mendiga”, en este punto (desde lo alto), es más “noble” que “mendiga”. La connotación apunta a una combinación virgiliana de bucolismo (“las casas se agolpan y trepan (...) como un rebaño de alpacas blancas”) e imperio sagrado (los montes como anfiteatro y como ronda de guerreros; la cima de nieves del Ausangate como palio).

El Cuzco es visto desde una apacheta, un lugar donde los indígenas expresaban su veneración al *apu*, a la montaña, colocando una piedra en una pila. Se trata, evidentemente, de una visión en escorzo, que contrasta con otra, la visión desde el suelo, visión que le ha permitido a Riva-Agüero referirse al Cuzco como “Roma sporca”, Roma sucia. Sin embargo, el escorzo en cuestión, la vista del Cuzco desde la apacheta de Urcoscallan, adquiere una densidad histórica que Riva-Agüero hace notar. Riva-Agüero recuerda, a propósito de esta apacheta, a Cobo y a Cieza (los libros –el *Quijote*, por ejemplo– también son escorzos). El primero relata cómo los antiguos peruanos adoraban por última vez la “capital santa” antes de seguir por la ruta del Chinchaysuyo; el segundo, cómo los indios viejos lanzaban un alarido grande al mirar la ciudad, “contemplando el tiempo presente y acordándose del pasado”³⁴. La evocación histórica se conecta con la descripción en tanto el observador de la estampa final (es decir Riva-Agüero) se ubica en la misma posición que los indios, y desde ella describe el Cuzco. A diferencia de los indios, la visión desde lo alto posee el valor no de la grandeza perdida, sino de la grandeza evocada como inspiración para el futuro. Se trata, lo hemos señalado, de un escorzo complejo, pues capta una realidad también históricamente. Y hasta podría decirse que posee valor pragmático, en tanto se propone como optimista acicate a la acción.

³⁴ *Ibid.*, p. 15.

España y el Perú

Por si no se hubiese notado, el “hacerse cargo” de una realidad circunstante, el reabsorber la circunstancia como destino concreto del hombre³⁵ es la continuación necesaria de la comprobación más famosa de Ortega: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”³⁶. Y si bien para Ortega la salida natural hacia el universo se abre por los puertos del Guadarrama o el campo de Ontígola³⁷, la salvación a la que se refiere los incluye a ellos y a su circunstancia mayor: España. Como observa Marías, Ortega se ocupa del *Quijote* para ocuparse de España: “(...) el *Quijote* representa para Ortega la clave de la realidad española, tan problemática, tan contradictoria, el problema de su destino. Al ocuparse del libro de Cervantes lo que hace es concentrar en él «la magna pregunta: Dios mío, ¿qué es España?»”³⁸.

Para Riva-Agüero, la clave del Perú no es un libro: es un espacio. Y su labor de apropiación no consiste solo en hurgar en su circunstancia inmediata, sino en ampliarla, puesto que su lar circundante pasa de Lima a los amplios y elevados espacios de la sierra peruana. El viaje por una geografía concreta se convierte, así, en despliegue del pensamiento y oportunidad de maravilla y descubrimiento, como le habría gustado a Ortega.

Podría ser que Víctor Andrés Belaunde hubiera expresado solo una impresión general cuando se refirió a que el estilo de Riva-Agüero anunció, precedió, al de Ortega entre los miembros de su generación. Lo que parece menos controvertido es afirmar que sí compartieron un mismo “sistema de vigencias” y que, por ello, pueden reconocerse en sus obras, aun tácitamente, conceptos y preocupaciones comunes. Riva-Agüero podrá ser o podrá no ser precursor de Ortega, pero lo que sí es es su contemporáneo. ●

Fecha de recepción: 23/03/2015

Fecha de aceptación: 01/10/2015

³⁵ José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, en *Obras completas*, ob. cit., I, 756.

³⁶ *Ibid.*, I, 754.

³⁷ *Ibid.*, I, 756.

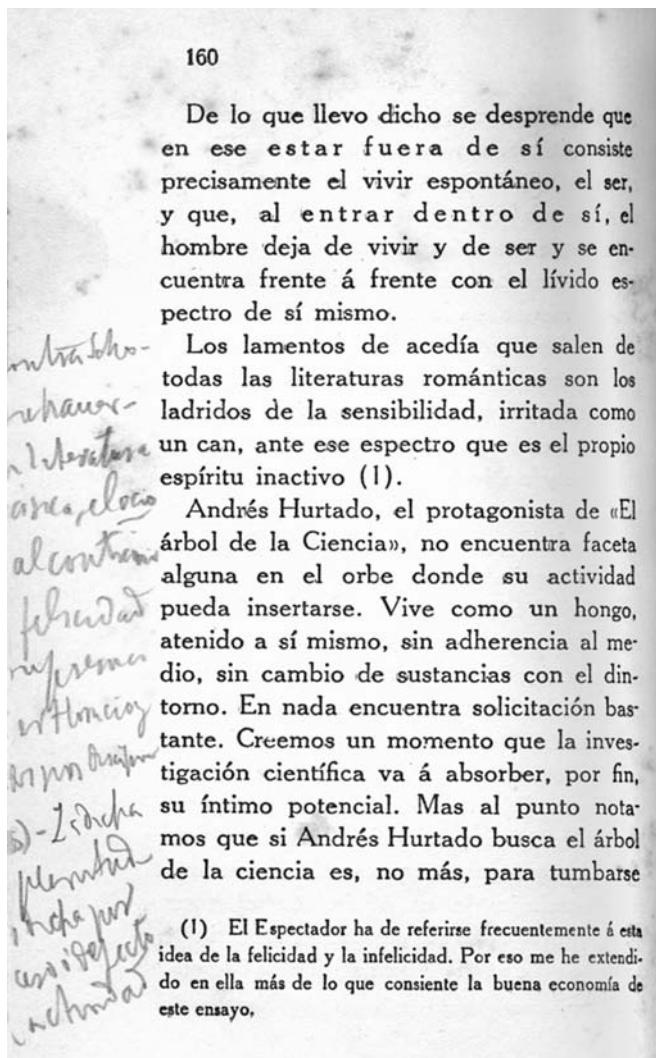
³⁸ Julián MARÍAS, “El primer libro de Ortega”, en José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, ob. cit., p. 24.

Ilustraciones

Notas manuscritas de Riva-Agüero en *El Espectador* de Ortega y Gasset.

Figura I

Tomo I, p. 160.



“Contra (...) rehacer la literatura clásica, el ocio al contrario felicidad suprema (...) Horacio (...) la dicha plenitud (...) dicha por (...) defecto (...) actividad”.

Figura II

Tomo II, p. 146.

146 *Zuecos López Calderón*
mientos ineptos como andan por ahí, formando una mitología peninsular, que tiene envenenadas las fuentes de nuestra existencia nacional.

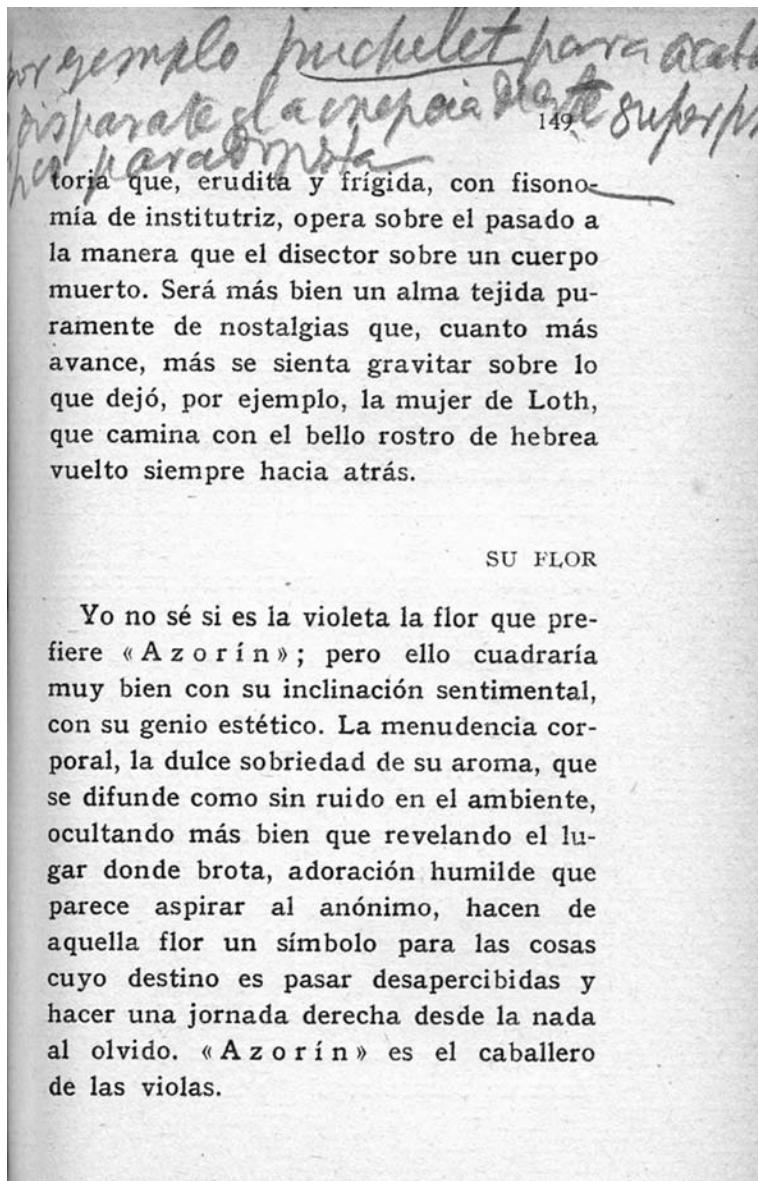
Todavía vivimos las formas de la Edad Media, y de ellas la más profunda es la carencia de personalidad individual. La vida transcurre en variedades típicas, no individuales. Vive el comerciante, el catedrático, el diputado, el militar; pero es rarísimo el hombre que impone en nuestra sociedad su individual destino, que vive a su manera. La angostura de nuestro ambiente no permite rebasar los moldes de la vida gremial y normalizada.

Bien claro se ve aquí—aunque dejemos el asunto íntegro para otra coyuntura—cómo el poeta no se saca libírrimamente la obra de la cabeza, sino que tiene que arrancarla del corazón de las cosas. En mi entender, Pío Baroja goza de mayor potencialidad estética que «Azcarrín», y probablemente que el resto de los escritores españoles. No obstante, Baroja no ha acertado todavía, y es de temer que no acierte nunca. Porque se ha

“En el Siglo de Oro no había especialización [g]remial ¡cuidado con otras inecias[!] Cervantes-Quevedo-Lope-Calderón (...) Góngora (...) Casti (...) jo, y aun así Mateo [Al]lemán”.

Figura III

Tomo II, p. 149.



“Por ejemplo Michelet para acabar el disparate y la inepticia de este super (...) tifico paradojista”.

Figura IV

Tomo III, p. 28.

28

cia sus destinos la literatura de Occidente, la Ilíada, está compuesta en un lenguaje convencional que no ha sido hablado por ningún pueblo y se formó en un círculo relativamente estrecho de especialistas, los rapsodas; durante siglos, la espléndida epopeya sólo podía ser cantada en las fiestas cortesanas del feudalismo helénico. La ciencia griega, matriz de todo el saber occidental, comienza desde luego con tales paradojas, que la muchedumbre renunció ipso facto a ingresar en su recinto misterioso.

De aquí el odio, la hostilidad inveterada del vulgo contra la minoría creadora, que atra- viesan en acres bocanadas toda la historia europea y faltan por completo en las grandes civilizaciones de Oriente.

Mas dentro de nuestra propia cultura varía, según las épocas, el coeficiente de popularidad de sus producciones. Hoy, por ejemplo, vivimos una hora en que es extrema la impopularidad de cuanto crean el sabio y el artista representativos del momento. ¿Cómo podrán ser populares la Matemática y la Física actuales? Las

“Falso (...) no indostano filosofías (...) no (...) asiática”.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBURQUERQUE GARCÍA, L. (2013): "Los *Paisajes peruanos* de Riva-Agüero como caso emblemático del género «relato de viajes»", en J. WIESSE REBAGLIATI (ed.) *et al.*, "Paisajes peruanos" 1912-2012. *José de la Riva-Agüero, la ruta y el texto*. Lima: Sociedad Geográfica de Lima e Instituto Riva-Agüero, pp. 199-217.
- AMOEDO, M. (2000-2001): "Circunstância: Imperativo e doutrina em J. Ortega y Gasset", *Cultura. Revista de História e Teoria das Ideias*, 2.ª série, vol. XII, pp. 109-122.
- (2007): "Do significado de paisagem no pensamento de Ortega y Gasset ao significado de Ortega na nossa paisagem", en A. SÁEZ DELGADO (org.), *J. Ortega y Gasset. Leituras críticas no cinquentenário da morte do autor*. Évora: Universidade de Évora, pp. 93-104.
- ARRIETA ÁLVAREZ, A. (2013): "Los originales de *Paisajes peruanos* en el Archivo Histórico Riva-Agüero", en J. WIESSE REBAGLIATI (ed.) *et al.*, "Paisajes peruanos" 1912-2012. *José de la Riva-Agüero, la ruta y el texto*. Lima: Sociedad Geográfica de Lima e Instituto Riva-Agüero, pp. 83-108.
- BELAUNDE, V. A. (1967): *Trayectoria y destino. Memorias*. Lima: Ediciones de Ediventas.
- CEREZO GALÁN, P. (2014): "El bosque y la retama ardiendo. (Apuntes sobre poesía y realidad en *Meditaciones del Quijote*)", *Revista de Occidente*, 396, pp. 12-34.
- MARIAS, J. (1995): "El primer libro de Ortega", en J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra, pp. 17-28.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2014): "La solución es el paisaje", *Revista de Occidente*, 396, pp. 35-49.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1995 [1914]): *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra.
- (2005 [1914]): *Meditaciones del Quijote*, en *Obras completas. Tomo I*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, pp. 745-825.
- (2014 [1914]): *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Alianza Editorial / Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón / Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- PACHECO VÉLEZ, C. (1993): "El método histórico de las generaciones y la generación peruana del Novecentos", en *Ensayos de simpatía*. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 11-39.
- (1993): "En el centenario de José de la Riva-Agüero", en *Ensayos de simpatía*. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 223-238.
- (1993): "Tres lecciones sobre Ortega y Gasset en el Perú", en *Ensayos de simpatía*. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 40-88.
- (1993): "Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido", en *Ensayos de simpatía*. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 112-222.
- PORRAS BARRENECHEA, R. (1969 [1955]): "Estudio preliminar", en José de la RIVA-AGÜERO, *Obras completas de José de la Riva-Agüero. Tomo IX: Paisajes peruanos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. IX-CLXXVIII.
- RAMÓN, Gabriel (2013): "Riva-Agüero, Tiahuanaco y las raíces de la nación", en J. WIESSE REBAGLIATI (ed.) *et al.*, "Paisajes peruanos" 1912-2012. *José de la Riva-Agüero, la ruta y el texto*. Lima: Sociedad Geográfica de Lima e Instituto Riva-Agüero, pp. 111-139.
- RIVA-AGÜERO, J. de la (1969): *Obras completas de José de la Riva-Agüero. Tomo IX: Paisajes peruanos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (2014): *Epistolario. Tabbi-Urteaga*, en *Obras completas de José de la Riva-Agüero. Tomo XXIV*. Lima: Instituto Riva-Agüero y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- TANIZAKI, J. (1989): *Elogio de la sombra*. Lima: Universidad de Lima.
- UNAMUNO, M. de (1964 [1911]): *Por tierras de Portugal y de España*. Madrid: Espasa-Calpe.
- WIESSE REBAGLIATI, J. (2001): "Consideraciones sobre el 98 y la prosa de *Paisajes peruanos* de José de la Riva-Agüero", en E. HOPKINS, *La ira y la quimera. Actas del Coloquio Internacional Centenario de la Generación del 98. España y América*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 237-245.

-
- (2012): “¿Es *Paisajes peruanos* un libro de viajes?”, *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 36, pp. 51-67.
 - (2013): “Viñetas, estampas, retablos. Estructura y función de la descripción en *Paisajes peruanos*”, en J. WIESSE REBAGLIATI (ed.) *et al.*, “*Paisajes peruanos*” 1912-2012. José de la Riva-Agüero, la ruta y el texto. Lima: Sociedad Geográfica de Lima e Instituto Riva-Agüero, pp. 181-197.
 - ZAMORA BONILLA, J. (2002): *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza y Janés.